

**La Cátedra de la Huilensidad:
Un legado para los niños y los jóvenes
y un horizonte para renovar la práctica pedagógica¹**

José Gregorio Rodríguez*
Febrero de 2005

Se entenderá por Cátedra de la Huilensidad todos los lineamientos, programas, planes de estudio, metodologías y procesos, que articulados pedagógica y científicamente, contribuyen a la formación y/o consolidación de la identidad cultural regional y local, al reconocimiento y valoración de la diversidad cultural y étnica que poseemos, que permita la configuración y desarrollo de las subregiones del Huila, sus especificidades culturales, económicas, políticas, ambientales y sociales, que han contribuido a lo largo de la historia a la construcción de la identidad huilense. (Artículo Primero, párrafo primero de la Ordenanza 006 de 2004, emanada de la Asamblea Departamental del Departamento del Huila).

Los propósitos de La Cátedra encierran un espíritu que muchos ciudadanos del planeta han venido cultivando para que la Humanidad no desaparezca bajo las formas de homogenización que encierra la dinámica de la actual globalización centrada en la acumulación, la ganancia, el consumo y el individualismo. Así, la sabiduría de nuestros pueblos muestra una vez más que “ni los diluvios ni las pestes, ni las hambrunas ni los cataclismos, ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos han conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte” (G. García Márquez 1982).

La Cátedra constituye un ejemplo de la conciencia que los huilenses han desarrollado acerca de su riqueza como pueblo y abre horizontes para resistir a la amenaza y seguir enriqueciendo la policromía humana. Un pueblo es una creación colectiva que compromete a todos sus miembros en su construcción como cultura que se afirma, recrea y transforma a través de los tiempos para no perder identidad. Como proyecto inacabado, la existencia de un pueblo solo será posible en la medida que sus miembros puedan participar efectivamente en los procesos históricos para acordar qué es lo específico de tal identidad, cómo se modifica por la interacción con otras culturas y de qué maneras esos “entramados de significación”, al decir del antropólogo Clifford Geertz (2000), pueden ser apropiados de generación en generación.

¹ Publicada en: *Viaje a nosotros mismos: lineamientos para la construcción de la cátedra de la huilensidad*. Gobernación del Huila. ISBN 958-97578-0-4.

* Profesor Emérito Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología, Coordinador del Programa RED de la misma Universidad (www.unal.edu.co/red). Su trabajo de la última década gira en torno a la formación permanente del profesorado, la transformación de la cultura escolar, el trabajo cooperativo Escuela-Universidad y las relaciones entre los medios de comunicación y la educación. E-mail: jgrodriquez@unal.edu.co

Así, la pregunta por el mundo local y el entorno regional, la capacidad para hacer lecturas diversas, venidas de diferentes tradiciones y de llegar a consensos que puedan entrar en diálogo con los discursos hegemónicos demarcando límites, constituye una primera condición para afirmar su identidad. La segunda, consiste en descubrir de qué maneras esos caminos y esos acuerdos pueden ser apropiados por todos los miembros de una sociedad, en especial por las generaciones más jóvenes, con el propósito de perpetuar nuestra existencia en un lugar del planeta y en un espacio social.

La Cátedra compromete a todos los actores sociales en las labores de investigación y educación, consideradas los dos pilares que ayudan a alcanzar los fines de “formar ciudadanas y ciudadanos Huilenses creativos, emprendedores, solidarios y con visión de futuro” (Artículo Tercero de la Ordenanza 006 de 2004). La Cátedra es, así mismo, la opción estratégica para hacer de la construcción de identidad un proyecto común, una conquista colectiva de los huilenses, que se fundamenta en la solidaridad como valor que se opone y derrota al individualismo competitivo de la globalización capitalista.

No es casual que sus inspiradores e impulsores hayan pensado que la educación fuera el mejor camino para dinamizar esa toma de conciencia que sirviera para recoger del pasado, analizar el presente y soñar el futuro. A través del encuentro de las generaciones mayores, dueñas de experiencia y sabiduría, con los niños y jóvenes, portadores de energía, vitalidad y fuerza, esta comprometedor propuesta fecundará proyectos insospechados y aventuras aun no narradas. La riqueza que encierra la práctica pedagógica, en la cual la comunicación intergeneracional constituye ámbito fértil para la *poiesis* o creación de mundos posibles, sintetiza las múltiples oportunidades que estudiantes y profesores tienen para reconocer la diversidad cultural y étnica de los huilenses, pues son ellos mismos una fuente de diferencias que reclama ser aceptada, respetada y disfrutada.

Nuestros pueblos requieren una educación que combine múltiples alternativas orientadas a promover la emergencia de sujetos libres, capaces de construirse un proyecto de vida que los emancipe de las esclavitudes a las que han sido y son sometidos y los comprometa en la construcción de las historias de sus pueblos. La Cátedra hace posible esta misión por cuanto propone volver la mirada sobre nuestro entorno y sobre nuestra historia, historia que no puede ser comprendida si en ella se niegan los sujetos individuales y colectivos que la hicieron y la hacen posible. Los ciudadanos creativos, emprendedores y orgullosos de su condición de huilenses, se construyen sobre el reconocimiento a miles de hombres y mujeres anónimos que hicieron y hacen sus vidas en este Macizo y a las formas que ellos y ellas se inventaron y se inventan día a día para convivir armónicamente con la naturaleza y con sus congéneres. Así, la cultura creada para sembrar y cosechar guardando el equilibrio del ecosistema; las formas de cuidar la salud y la nutrición balanceando sabiamente la dieta, previniendo y curando las enfermedades; las formas de organización social y de gobierno; las tradiciones decantadas en creencias, mitos, leyendas y rituales y la sabiduría escondida en miles de formas, siendo las más visibles el apoteósico legado de San Agustín y San José de Isnos, constituyen elementos sustanciales para la presencia del Huila en los próximos siglos.

Comprender los factores que han degradado el ecosistema, que nos han empobrecido, que nos han puesto a pelear entre hermanos y nos han hecho avergonzar de nuestra condición;

identificar los demonios que nos tientan prometiéndonos mundos ajenos e inalcanzables si renunciamos a nuestro ser y a la terquedad de hacer nuestra historia por caminos diferentes, también hace parte de esa construcción de identidad. En este sentido, el desarrollo de La Cátedra no está exento de dificultades y conflictos que surgirán cuando sus actores inicien los procesos para acordar rutas y senderos de acción y luego al momento de emprender y recorrer los caminos que, al no estar previamente hechos, habrá que abrir como quien abre trocha para llegar a nosotros mismos, nada más cercano y familiar, pero escondido, escurridizo y desconocido.

Una educación emancipadora se construye sobre el reconocimiento, el respeto y la aceptación de las diferencias entre sus actores. Así, el legado de los mayores que encarnan los profesores y las personas adultas de una comunidad, debe entrar en diálogo con las nuevas formas de percibir, sentir y razonar de los niños y los jóvenes, en parte aprendidas en sus hogares y en las relaciones con su entorno, pero, cada vez con más fuerza, resultado de su exposición continua a los medios de comunicación y a la digitalización del mundo a través de Internet y los video-juegos. La Cátedra propone un acercamiento vivencial al entorno, el cual debe interactuar con el acercamiento cotidiano que todos tenemos al mundo global a través de los medios y las tecnologías de la información. La lectura crítica de medios y el análisis de las realidades vividas serán seguramente vías que se oponen y se complementan, en la construcción de identidades y en la compleja trama local-global.

En este contexto educativo, la escuela huilense, al igual que toda la escuela latinoamericana del siglo XXI, está llamada a superar sus funciones tradicionales de transmisión del saber que le habían sido encomendadas en el proyecto de la modernidad. Quienes defienden tal visión transmisionista se empeñan en definir estándares universales que todos los niños y jóvenes del mundo deben alcanzar para ser competentes y competitivos en una de las tres categorías que necesitan las nuevas lógicas del mercado: labores rutinarias, servicios personales o analistas simbólicos. Desde esta perspectiva, los saberes no funcionales al mercado y a la competencia son excluidos pues alejan a los individuos de las posibilidades de incorporarse a las supuestas ventajas de la globalización que, como bien sabemos, abre las fronteras a los bienes y servicios producidos en los países ricos y a la explotación de los recursos naturales de los países pobres, pero las cierra a todos aquellos que no sean funcionales para la acumulación de capital, entre ellos, las personas que proceden del hemisferio sur (Stiglitz 2002).

La Cátedra es el mejor pretexto para repensar nuestras escuelas y buscar opciones alternativas al modelo imperante que las quiere poner al servicio exclusivo del mercado, empobreciendo a los más pobres y aumentando las distancias entre el campo y la ciudad, entre las regiones, y entre nuestros países y los llamados “países desarrollados”. La transformación de la escuela que tanto reclaman diversos sectores de la sociedad, no se logra solamente con reformas exigidas desde fuera ni con el cumplimiento de metas universales impuestas, se construye también desde dentro a partir de los sentidos que profesores, estudiantes y comunidades locales logren darle. Una escuela que abra sus puertas para que los saberes locales y los saberes tradicionales entren a formar parte del currículo y a dialogar con los saberes universales y los saberes escolares, dejará de ser una casa de enseñanza para convertirse en una casa de estudio y lugar de encuentro de saberes, será un espacio que llama y acoge a todos los vecinos porque todos tienen algo que

aprender y algo que enseñar. Una escuela que se abre a nuevos saberes, nuevos actores y nuevas acciones (Rodríguez 1997).

Las realidades locales y los saberes tradicionales, como fuentes de interrogación y motores de las nuevas formas de construir el conocimiento, los valores y la identidad, una vez entran a la escuela, permiten articular la construcción de un currículo propio por las relaciones que establecen con los saberes universales venidos del desarrollo de las ciencias, las artes, las humanidades y la tecnología y son el puente para que el ser y los saberes de maestros y estudiantes puedan entrar en diálogo, resignificando y redimensionando los discursos académicos y pedagógicos que circulan en los saberes escolares.

La Cátedra que hoy es apenas una propuesta, cobrará vida en cada una de las escuelas de nuestros barrios y veredas. Estudiantes y profesores prepararán sus rutas de viaje y todos irán a recorrer calles y caminos en busca de unos saberes insospechados que estarán escondidos en una piedra o en un sembrado, pero que cobrarán significados diversos cuando los habitantes de cada rincón del Departamento puedan pronunciar su palabra y ésta sea atentamente escuchada, registrada y tematizada en la escuela, como lo propone el maestro Paulo Freire (1971). Será a partir de estos registros que los investigadores escolares inicien sus preguntas sobre las relaciones y los significados de los hechos, las narraciones o las opiniones, y acudan a los saberes académicos para buscar interpretaciones que permitan originar nuevos cuerpos de saber que entrarán a las vidas de los jóvenes y de los maestros. Los salones de clases dejarán de ser los templos de la transmisión para convertirse en espacios de creación, y las bibliotecas escolares se llenarán de textos escritos por los jóvenes, por videos y grabaciones y registros magnéticos que guardarán la memoria de nuestros pueblos y la pondrán a circular entre las generaciones venideras, cuidando celosamente que se salven del nuevo diluvio universal que estandariza a todos los habitantes del planeta para que produzcan y consuman haciéndoles creer que el único mundo deseable, seguro y feliz es el mundo del centro comercial.

La Cátedra es una oportunidad para que nuestras escuelas replanteen sus proyectos de educación desde una perspectiva que entre al meollo del asunto: desde los saberes, los aprendizajes, los valores y los compromisos que deben ser promovidos entre los que hacemos la escuela. Devolverle al maestro y al colectivo de maestros la autonomía para pensar el currículo y para replantearse las prácticas pedagógicas constituye un reto que saca a la escuela de su condición de agencia reproductora y la coloca a la vanguardia de la construcción de múltiples proyectos de sociedad. Exige, así mismo, que los maestros rompamos las parcelas del feudalismo academicista y pensemos en proyectos colectivos en los que una aventura para conocer la vereda, el barrio, el municipio o el Departamento se convierta en el eje del trabajo de un periodo, un semestre o un año escolar, propicie la cooperación interdisciplinaria, promueva el desarrollo de pensamiento complejo, fomente valores de respeto, aceptación, cooperación y solidaridad entre los participantes y comprometa a todos en los procesos y resultados que deben entregar a sus comunidades y en el goce de hacer sus vidas en la escuela.

Es evidente que solo podremos llegar a ser ciudadanos del mundo si tenemos un sello propio que aportar en el concierto universal. Es mentira que seremos ciudadanos si somos idénticos, pues la Humanidad, al menos en lo sustancial, no se construye sobre la

homogeneidad, sino sobre la diversidad. El estudio de nuestro mundo adquiere nuevos significados cuando aprendemos también a conocer y valorar otros mundos que nos enriquecen ya sea porque nos parecemos o porque nos aportan lo desconocido. Tales semejanzas y diferencias las encontraremos entre las veredas o barrios o entre municipios del Departamento, entre regiones de Colombia o entre los diversos países. La Cátedra propicia un horizonte de mirada para nuestra realidad, el cual debe ser también el horizonte que amplíe nuestro ángulo de visión y agudice nuestra escucha, pues la policromía y la diversidad de voces en nuestro interior serán la mejor señal para encontrar un lugar propio en el mundo.

Si bien, La Cátedra ha sido pensada consultando a los más diversos sectores de la sociedad huilense, los artífices directos serán las profesoras y profesores del Departamento, quienes darán múltiples significados a la propuesta y la desarrollarán por caminos muy diversos. A pesar del pesimismo que ha rondado entre los educadores de América Latina y del mundo en los últimos años por el papel de reproductores a que han sido reducidos dentro del modelo homogenizador, la posibilidad de replantearse el sentido mismo de la educación y de la misión educadora cobra nuevos significados para la práctica cuando se abren opciones para construir otras formas de hacer escuela y de ser maestro, opciones que invitan a la aventura de poner en juego nuestro ser, nuestros saberes y experiencias acumulados a lo largo de nuestras vidas, y permiten soñar con los niños y jóvenes un mundo en el que haya un lugar legítimo para ellos y para los hijos de sus hijos, dando los primeros pasos para su construcción.

Referencias

- Asamblea Departamental del Departamento del Huila. 2004. *Ordenanza 006*.
- Freire, Paulo. 1971. *Pedagogía del oprimido*. Studio 3.
- García Márquez, Gabriel. 1982. *La Soledad de América Latina*. Conferencia Nobel 1982. Cali: Corporación Editorial Universitaria de Colombia.
- Geertz, Clifford. 2000. *La Interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, José-Gregorio. 1997. “La escuela: casa de estudio”. *Revista Alegría de Enseñar*. 31. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Stiglitz, Joseph. 2002. *El malestar de la globalización*. Bogotá: Taurus.

José Gregorio Rodríguez, [56] colombiano, Licenciado y Magister en Educación. Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Colombia. Desde hace doce años se desempeña como coordinador del Programa de Fortalecimiento de la Capacidad Científica en la Educación Básica y Media -RED- de la misma Universidad. Ha sido profesor de Educación Básica, Media y Superior en diversas instituciones del país. Como educador ha colaborado con la Organización Panamericana de la Salud, el Convenio Andrés Bello, la Organización de Estados Iberoamericanos, el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación -IIPÉ-UNESCO- de Buenos Aires, con las Secretarías de Educación de Bogotá y de la Provincia de Buenos Aires, y con Universidades de Colombia, Panamá, Guatemala, El Salvador, Argentina, Brasil y México. La práctica profesional, las investigaciones, la producción intelectual y las publicaciones de la última década giran en torno a la formación permanente del profesorado, la transformación de la cultura escolar, el trabajo cooperativo Escuela-Universidad, las relaciones comunicación/educación y las políticas educativas.